

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

AVISO.

D. Martínez Ortega.

DENTISTA.

ESTABLECIDO EN CARTAGENA.

Especialista en dentaduras artificiales.

SIN COMPETENCIA.

Ofrece sus servicios.

Fonda de Bonifacio.

TOTANA.

SAN JUAN.

Escuela del Barrio de Sevilla.

Educación e instrucción pública de niños.

Clases de repaso de segunda enseñanza oficial y de preparación especial.

DIRECTOR.

D. Juan Antonio Soriano

MARTINEZ.

PARRAFOS.

El tiempo ha mejorado notablemente.

Aunque durante la noche se deja sentir un frío intenso de esos que nos hacen no tener porqué envidiar á los vecinos del Guadarrama.

Sin embargo; como en cuanto comienzan á rayar las siete de la mañana, los haces de luz bienhechora del vivificante sol, llenan nuestras casas, ya entrando por las puertas convidándonos á echarnos á la calle, ya entrando por las ventanas y sorprendiéndonos en el revuelto lecho, donde nos dice con voz muda, pero elocuente como el silencio: ¡arriba, perezoso!

Y ¿quién no obedece? Real es el mandato.

Proviene del astro-rey, que dijeron los poetas del siglo de oro de la literatura.

Yo, apesar de tal *realidad*, esta mañana, siu ir más lejos, me hubiese insubordinado y me hubiese quedado en cama; pues mi cabeza se sentía un poco, bastante aplanada, mis rodillas parecía que habían estado mucho tiempo prosternadas y allá por la columna vertebral, sentía un hormigueo, que á mí, que en medicina soy totalmente profano, me hizo pensar más de una vez en *eso que corre*.

Quieras que nó, salí de la cama, y, aquí me tienen Vdes. contándoles cosas que á Vdes. maldito lo que les interesan.

Ello es que, como sábado que es hoy, tengo que desayunarme echando un extenso párrafo con mis amables y siempre indulgentes lectores; y aquí tienen ustedes la causa de tales *sacalinas*.

Por otro lado, la salud pública, que durante días anteriores ha sufrido alteraciones más ó ménos considerables, se vá serenando y ya casi sólo quedan las *enfermedades saludables*, que dijo aquel pedáneo.

Hemos visto en la calle, totalmente curado de la leve dolencia que sufría, á nuestro estimado amigo D. José María Arnao; y otro tanto podemos decir de una de las hermanas del hospital.

Firmes en nuestro propósito de seguir hablando hasta que el presidente nos toque la campanilla, (el presidente para nosotros es el regente de la imprenta), diremos que, según se nos

dice, no tendrá nada de particular que el día de La Candelaria dé el «Casino Primitivo» otro nuevo baile, para el cual se harían grandes mejoras, tanto en el local, cuanto en la parte de obsequios.

Si tal sucede, si se dá en definitiva este segundo baile, yo, estimada amiga María, yo, que sólo te aconsejo lo bueno y lo justo y algunas veces lo bello, (ya sé yo, que lo bello es lo bueno y viceversa), te recomiendo que vayas, en la seguridad de que no ha de pesarte.

Allí, en el baile pasado, hubo toda la compostura y buen gusto que puede exigir el más exigente, y, en estos tiempos que atravesamos, es hasta un deber proporcionarse algunas horas de esparcimiento y solaz.

Luego á luego, cuando ménos se la espera, viene la muerte, bien con nombre de viruela, bien con nombre de *trancazo*, y ¡adios, juventud! ¡adios, hermosura!

Mientras tengamos vida, es preciso *vivir*.

Después... la Fé nos lo dice: un Dios justiciero y sabio.

«El Diario de Murcia» en su número de ayer, dedica al estado porque atraviesa hoy el país, los siguientes elocuentes párrafos:

«Ansiedad y dudas. Continúa la crisis, con todas sus graves circunstancias y seguimos pendientes de las noticias telegráficas.

Estas que algunas veces no son explícitas y terminantes, son interpretadas, ya con un pesimismo cruel,

ya con un optimismo excesivo.

En unas horas más ó ménos, las realidades se imponen; y las realidades son, á la hora presente, que no es el gobierno sino la nación la que se encuentra en crisis.

Momentos son estos en los que puede juzgarse mejor que en otros de lo que son, de lo que valen y de la virtualidad que tienen las instituciones.

Esa congoja, ese temor general ante las eventualidades del porvenir, son muy elocuentes. Suponen la necesidad de lo estable, lo providencial de los hombres de los grandes prestigios y lo preciso de agrupaciones políticas, fuertes y disciplinadas.

Precisamente todo lo que está en decadencia en España dentro de la monarquía, á cuya sombra no han hecho los partidos más que batallar en una estéril y desatentada lucha.

Muchos años de libertad podrían citarse para contrastar la virtualidad de algunas instituciones. Nosotros que no tenemos fé ni en la monarquía, ni en la república, hemos visto con pena la última etapa del partido liberal, cuyas postimerías presentes han sido un hervidero de pasiones egoístas, que solo se han aplacado ante la inmensa desgracia de un niño-rey enfermo y una reina madre dolorida.

Son los hombres, son los partidos, y no las instituciones, los que han de salvar á esta nación; y los partidos cada día van siendo más, y los hombres cada día van siendo ménos.»